

los mas poderosos de toda esta isla; el qual passa por la villa del Bonaó, y va á fenescer y entrar en la mar en la costa que esta isla tiene de la banda ó parte del norte. Y es rio de muchas haciendas y heredamientos, y de muy buenos pastos en sus comarcas é riberas.

VII. *Yaque*: deste nombre hay en esta isla dos rios: el uno dellos se junta con *Neyva*, que es otro mayor rio, y entra en él, antes de llegar á la mar. Assi que, quando á ella llega, no se nombra otro sino *Neyva*, y por tanto no se hace tanta quenta deste como de otro llamado *Yaque* (del qual se tracta), que entra y va á fenescer en la mar de la banda ó parte que esta isla mira al norte, á par de *Monte-Chripsto*. E hay cerca dél unas buenas salinas, como se dixo en el preçedente capítulo. Este rio es poderoso é de grandes é muy buenos pastos y hermosas vegas y haciendas. El otro *Yaque* ó *Yaqueçillo* entra con *Neyva* de la banda ó parte del sur, como tengo dicho, y es muy diferente deste *Yaque*, que va á salir á la otra costa, segund es dicho.

VIII. *Hatibonico* es otro rio muy grande é poderoso: el qual va á fenescer en la parte occidental desta isla, y es de muchos pastos é vegas hermosas, y entran en él otros muchos rios

pequeños, y es de mucha pesqueria.

IX. Otros muchos rios hay en esta isla de muchas y muy buenas pesquerias é aguas é lindas riberas, assi como el *Cotuy* é *Çibao*, y aquestos dos son ricos mucho de oro, é con muchas minas, donde se saca continuamente; y en las minas del *Cotuy* se halla *azeche*, que lo sudan las peñas é la tierra, é harta cantidad dello, é assi mismo se halla asaz azul para pintar, finíssimo, que digen nuestros pintores que no es inferior al que llaman de acre.

X. Otro buen rio hay que llaman *Macorix*, de mucho pescado; y assi mismo otros muchos rios se podrian nombrar que se dexan de decir, por evitar prolixidades, é porque no son tan grandes como los que se han nombrado. Y de otros muchos no se saben los nombres, porque como se han acabado los hombres antiguos destes indios naturales desta isla, assi se han olvidado los nombres de los rios y de otras cosas; pero allende de ser muchos rios destes nombrados é de otros fértiles de oro, son por la mayor parte abundantes de mucho pescado, assi de lo que de la mar entra á ellos, como de los pescados que en el agua dulce suya se crian y producen. Y aquesto baste quanto á los rios desta Isla Española.

CAPITULO VIII.

El qual tracta de los metales é minas que hay de oro en esta Isla Española: el qual se divide en once párrafos ó partes; y decirse ha assi mismo de la manera que se tiene en el coger del oro, é otras particularidades notables é conçernientes á la historia.

I. En el capítulo antes deste nombré los rios principales é poderosos que hay en esta Isla Española, é passé brevemente por ellos. Quiero agora decir de algunos que tambien los nombré, que no son famosos por grandeza é profundidad de agua ni de tantas pesquerias; pero sonlo mucho mas que todos los que he dicho

por la abundancia del oro que se ha sacado é sacan en sus costas é riberas, á los quales vienen á lançarse y incorporar innumerables quebradas é fuentes, é arroyos, ricos de oro. Entre los quales rios el que llaman *Cotuy* es riquíssimo: á par del qual está una villeta ó poblacion de mineros é gente exercitada en esto

del oro, al qual pueblo é rio dan un mismo nombre, dicho *Cotuy*. Ha avido alli y hay mucho exerciçio en sacar oro; pero porque desto se dirá adelante mas particularmente como se saca, diré primero de los otros metales que hay en esta isla, allende del oro; porque en lo que es de menos estimacion mas breves sean las palabras, y en lo que tan desseado es en el mundo se diga algo, y no tanto quanto la materia es cobdiçiosa á los hombres.

II. Cobre hay en esta isla, é muchos lo han hallado muchas vezes, é aun digen que es rico; pero hacen poco caso de tal grangeria, porque seria grande error dexar de buscar oro é sacarlo (sabiendo que lo hay), por buscar cobre, seyendo tan grande la desigualdad del presçio y provecho que de lo uno á lo otro se sigue. E assi, desta causa ninguno se quiere ocupar en tal exerciçio, como es el sacar del cobre. Basta para lo que hace aqui al propósito é verdad de la historia, que lo hay y mucho.

III. Han querido decir algunos que hay hierro en aquesta isla; pero yo no lo he visto ni lo afirmo. He oydo decir á *Lope de Bardeçi*, que hoy es veçino desta çibdad, é uno de los honrados y heredados que acá hay, el qual afirma que se halló en la ribera del rio *Niçao* y que él hizo en su presencia fundir la vena del hierro, y se hizo, é quel lo tuvo por çierto (si no fue engañado del que lo fundió): lo qual yo no dexo de creer, porque la malicia de los hombres es mucha. Y tambien no quiero parar en esto, porque en España no está muchas leguas *Vizcaya* apartada de Asturias é *Galiçia*, y en *Vizcaya* hay mucho é innumerable hierro, é en Asturias é *Galiçia* ovo grandísimas minas é muy ricas de oro, segund *Plinio* é otros auctores famosos nos lo acuerdan; y no creo que lo dexa de aver al presente, si se buscasse en Asturias. Y assi podria ser que, aunque hay en esta

TOMO I.

isla mucho oro, que no faltasse hierro; pues que el maestro que acullá hace estas é otras mayores é naturales cosas, y tan diferenciadas, esse mismo tiene cargo de las de acá, é lo hace todo, segund y dónde como es su voluntad.

Diré yo aqui un indició de la riqueza é abundancia del oro de Asturias (en algun tiempo) que vino á manifestarse en *Almaçan*, el año de mill é quatroçientos é noventa é seys años, estando los Reyes Cathólicos y el sereníssimo príncipe don *Johan*, su primogénito (mi señor), y la sereníssima Reyna doña *Johana*, nuestra señora (madre de la *Çesárea Magestad*), que entonçes era archiduquesa, y todas sus hermanas; pocos dias antes que de aquella villa se partiesse el Rey Cathólico para la frontera de Francia (por la guerra de los franceses), y la Reyna y el príncipe y sus hermanas para *Laredo* á embarcar el Archiduquesa, para la llevar en *Flandes*, donde fue aquel mismo año, acaesçió en Asturias de *Oviedo* que un pastor que guardaba ganado, andando en el campo, se halló en un monte áspero é lexos de poblado un collar de oro ó çerco de una pieça todo, á trechos quadrado é á trechos torçido y los extremos dél vueltos para se asir el uno con el otro (*Lám. 2.ª fig. 3.ª*), tan gordo como el dedo menor de la mano. Y era tan grande, que tenia palmo é medio de través: pessaba algo menos de quinientos castellanos, ó diez marcos de oro finíssimo de ducados. Este collar envió el corregidor de *Oviedo* á la Reyna Cathólica, la qual le dió al príncipe, porque se avia hallado en su principado de Asturias: el qual principado, en la misma villa de *Almaçan*, pocos dias antes, con las çibdades de *Salamanca*, y *Toro*, y *Çamora*, y *Logroño*, y otras villas é fortalezas, dieron el Rey é la Reyna al príncipe, é le apartaron su casa por sí. Yo tuve este collar en mi poder, porque tuve las llaves de la cámara del prínci-

pe; y vi que se platicó en esa saçon que se debian de buscar é labrar las minas de Asturias. Y sus padres le exhortaron al Príncipe que lo mandasse; porque demas de lo que está escrito, pareçia que aquel collar era un despertador para ello, y que donde tal collar se halló ó se usó, que era por la abundancia mucha del oro que hay en tal tierra. Para hombre el collar era grosero: antes se pensaba que fue fecho para algun animal, lo qual algun tiempo usaron grandes varones. A lo menos de César, dictador, se escribe que á muchos ciervos hacia poner un collar de oro, en que avia escrito: «*Noli me tangere, quia Caesaris sum* 1.» E andaban libres, que no los ossaba ninguno tocar. Esto quiso aplicar Petrarca en aquel soneto que comienza 2:

Una candida cerva sopra l'herba
verde ma parve. . .

é prosiguiendo dice:

Nessun mi tocchi, al bel collo dintorno
Scripto havea. . .

Plinio dice que se hallaron ciervos de Alexandre Magno con sus collares cient años despues, é que habiéndoles crescido la carne encima, estaba cubierto el collar 3.

Si este collar que yo digo que vi en la cámara del Príncipe, é le tuve en las manos algunas vezes, fue de algun ciervo ú otro animal, no lo sé. Leido he que Sertorio en España traia una cierva blanca, é daba á entender á la gente que le decia lo que avie de hacer, é adivinaba 4. Valerio Máximo escribe que Quinto Sertorio traia por las ásperas montañas de Lusitania en España una cierva blanca, é decia é daba á entender á aquellas gentes idiotas é simples que la cierva

1 Francisco Philadelpho, comentador del Petrarca.

2 Francisco Petrarca, Sonet. CLVII.

3 Plin., lib. VIII, cap. 32.

4 Plin., ut supra.

va le amonestaba lo que debia hacer é obrar, etc. 5. Infiero de aqui que Lusitania é Asturias son en España lo uno é lo otro, é en ambas provincias ovo muchas minas de oro: é assi mismo podria ser tal collar de aquella cierva de Sertorio. Pero dexadas las congeturas aparte, el efeto es que el collar yo le vi, é que se halló en Asturias de Oviedo, donde Plinio dice de las ricas minas de Lusitania é de Asturias 6, como mas largo adelante se dirá; y tornemos á nuestra materia.

IV. Muy antigua cosa es el uso de los metales é del oro á los hombres en el mundo, segund los historiales en conformidad escriben. Dice la *Natural Historia* de Plinio 7 que Cadino halló el oro é la manera de fundirlo en el monte Panges: otros dicen que Thoas é Aclys en Panchaya; ó el sol, hijo del Océano, al qual Gelio atribuye la invencion de la medicina. Todo esto es de Plinio en el lugar alegado. A Moysés mandó Dios que tomase el oro é la plata de los hijos de Israel, para la edificación del tabernáculo 8. Y tambien Joseph, quando en Egipto mandó henchir de trigo los costales de sus hermanos, hizo poner en la boca de cada costal la pecunia, y en la boca del saco del menor hizo meter su copa de plata, y el precio del trigo que los hermanos avian dado por ello: antes de lo qual el mesmo Joseph avia seydo vendido por los mesmos hermanos suyos á los ismaelitas, por treynta dineros argenteos ó de plata. Assi que el oro é la plata é metales antiquísimamente estan en uso de los hombres, y en mucha y continua contractación, dando con ello valor á las otras cosas del comercio de las gentes. Servio, rey, fue el primero que acuñó el cobre,

5 Valerio, lib. IV, cap. 2.

6 Plin., lib. XXXIII, cap. 4.

7 Plin., lib. VII, cap. 56.

8 Exodi, cap. 25.

segund Thimeo (Plinio lo dice 1); y antes en Roma se usaba grosero é no polido, é fue la primera imágen una *pecus*, id est una pécora ú oveja; por lo qual la moneda acuñada fue llamada *pecunia*.

Dexemos las historias passadas, é volvamos á la que tenemos presente, pues que aquesto del oro es un paso en el qual los cobdiciosos pararán con mas atención que á otra particularidad é secreto de los que aqui se tracta ó refiere esta *Natural y general historia de Indias*. Mas los hombres sábios y naturales atenderán á esta leçon, no con otra mayor cobdicia é desseo que por saber é oyr las obras de natura; y assi con mas desocupación del entendimiento, avrán por bien de oyrme (pues no cuento los disparates de los libros de Amadís, ni los que dellos dependen). Antes muchos virtuosos é cathólicos esperarán esta leçon, no teniendo, ni juzgando en el oro mayor provecho que para dar gracias á Dios, en aver criado tan exçelente é perfecta cosa, como este metal; y tanto mas de mayor precio y valor, y mas resplandeciente loor y estimación, quanto mejor é mas sabia é sanctamente fuere despendido. Porque el oro que no es bien gastado, y está en poder de mezquinos y avaros, no es de mas provecho que el que está escondido debaxo de tierra, y que nunca el sol lo pudo ver. E assi como esta tierra (nuestra madre universal) se rompe y abre por diverssas partes, é açiertan á topar en sus entrañas é interiores las venas de oro los hombres, assi quando las hijadas de la persona del guardador avariento comiençan á se deteriorar é romper, acabándose el curso de su vida, açiertan á salir las monedas ocultas de que nunca osó aprovecharse el miserable que las ayuntó. Quiero decir que he visto en estas

1 Plin., lib. XXXIII, cap. 3.

Indias grandes allegadores deste oro, é por no lo despenden bien, han acabado en mucha miseria, é se les fué de las manos, como roçio ó sombra, é aun sus vidas tras sus dineros. Pues por qualquier fin que el letor me quiera escuchar, quiero que oygan y sepan de mi en todo el mundo quán riquísimo imperio es aqueste destas Indias, que tenia Dios guardado á tan bien aventurado Emperador, como tenemos, é á tan largo é liberal distribuidor de las riqueças temporales, é que tan sabia é sanctamente son por su mano despendidas, y empleadas en tan cathólicos y sanctos exercicios y exércitos, para que con mas oportunidad é abundancia de tesoros hayan efeto sus altos pensamientos é armas contra los infieles y heréticos enemigos de la religion chripstiana. E para que los extraños vean, y de todo punto entiendan (assi como está cierto é notorio) que á España la doctó Dios de animosos, y valerosos y altos é muchos varones ilustres y caballeria, y de tanta nobleça y multitud de hidalgos; y comunmente á todos los naturales della lo hizo Dios de tanta osadia, é los constituyó de tanta experiencia en la militar disciplina, y con tanta determinación y esfuerço de virtuosa é natural inclinación, como todos los auténticos é antiguos é modernos historiales escriben é se vé palpable. E no sin causa dixo Livio por nuestros españoles: «*ferocissima gente son, porque pienssan que ninguna vida es loable sin las armas*.» Y sin que se busquen las auctoridades de los passados, los ojos de los hombres que hoy viven lo han visto é sabido, para lo poder testificar, é notar, é verificar por los invictos reyes passados de nuestra España, é por los Cathólicos Reyes don Fernando é doña Isabel (nunca vencidos é siempre vencedores)

2 Tito Livio, Década primera, lib. IV, cap. XV.

que ganaron á Granada, Nápoles, Navarra é Bugía, é otros reynos, é descubrieron este Nuevo Mundo destas Indias, y por los tropheos y triumphos de la Cesárea Magestad del Emperador Rey, don Carlos, nuestro señor: el qual ha seydo digno, mediante la divina clemencia (que le hizo merecedor de sus buenas venturas y nuestras), de ser señor de tan valerosa nascion, para que veamos al presente, como se vee, la bandera de España celebrada por la mas victoriosa, acatada por la mas gloriosa, temida por la mas poderosa, y amada por la mas digna de ser querida en el universo. Y assi nos enseña el tiempo é vemos palpable lo que nunca debaxo del cielo se vido hasta agora en el poderio é alta magestad de algun príncipe chripstiano; y assi se debe esperar que lo que está por adquirir y venir al colmo de la monarchia universal de nuestro César, lo veremos en breve tiempo debaxo de su ceptro; y que no faltará reyno, ni secta, ni género de falsa creencia que no sea humiliada y puesta debaxo de su yugo y obediencia. Y no digo solo esto por los infieles; pero ni de los que se llaman chripstianos, si dexaren de reconocer por superior, como deben y Dios tiene ordenado, á nuestro César; pues le sobran osados milites y gentes, y no le han de faltar riquezas que les reparta, assi de sus grandes Estados de Europa y África, como desta otra mitad del mundo que comprehenden sus Indias.

¿Puede ser cosa mas clara y visible para verificación de lo que digo de su potencia y tesoros que averle dado sus capitanes y gente en la mar austral destas Indias (en un dia solo), el año de mill é quinientos é treynta y tres, con la prision del rey Athabaliba, quatrocientos mill pesos de oro de valor, en oro é plata de solo su quinto, é quedar un millon é seisçientos mill pesos de oro de valor,

en solos estos dos metales, para partir entre los pocos españoles que alli se hallaron? Y ved quán pocos en número fueron estos chripstianos, que el caballero cupo á nueve mill castellanos de oro de parte, é tal ovo que á quinze é veynte é çinquenta mill, si era capitan; y el mas mínimo infante á pié, á tres é á quatro mill pesos de oro de parte, sin muchas é muy ricas é presçiosas esmeraldas, como se dirá mas particularmente en su lugar, en la tercera parte destas historias. ¿Quál saco de Génova?.. cuál de Milan? cuál de Roma? cuál prission del rey Francisco de Francia? cuál pressa ó despojo grande del rey Moteçuma en la Nueva-España?.. Ya todo lo de Cortés paresçe noche con la claridad que vemos, quanto á la riqueza de la mar del Sur; pues que el rey Athabaliba tan riquissimo, é aquellas gentes é provinçias, de quien se esperan é han sacado otros millones muchos de oro, haçen que parezca poco todo lo que en el mundo se ha sabido ó se ha llamado rico, en comparacion de lo que vemos en gente, que ni tiene saetas con hierva, ni saben qué cosa es pólvora, ni otros remedios ó petrechos de guerra, para se defender ni ofender. Assi huyen de un caballo aquellas nasciones, como el diablo de la cruz.

Por esta isla aportaron tinajas de oro que mis ojos vieron y otras muchas cosas é pieças de gran peso y admiracion, nunca oydas ni escriptas; y á España se llevaron muchas (y grandes tesoros) en Sevilla, é las vieron tantos que no se terná por dudoso, ni es fábula ó novelar de gracia lo que digo, ni lo que adelante se dirá en esta materia de las cosas de la Tierra-Firme, é tierra é mares australes en la tercera parte desta *Historia General*. Y es notorio que al tiempo que César quisso partir de la villa de Madrid, en principio de março de mill é quinientos é treynta é çinco años, para juntar

su armada y exércitos en Barcelona contra los infieles africanos, llegaron á Sevilla quatro naos, que otra carga no llevaron sino oro é plata, en que avia sobre dos millones de pesos de oro de valor en estos dos metales. Pues ya se sabe que antes avia ydo el capitan Hernando Piçarro con otra nao cargada de oro é plata. Pues el año de mill é quinientos é treynta é ocho años, el armada de César (de la qual era capitan general el comendador Blasco Nuñez Vela) sábese que de Su Magestad é de personas particulares llevó otro millon y quinientos mill pesos ó mas de valor en oro é plata, allende de otras muchas naos ricas que han ydo á España, desde el tiempo que Athabaliba fué preso á esta parte.

Solo una cosa quiero apuntar y no la olvide el que lee; y es que assi como á todos quantos en el mundo han escripto semejantes materias faltó el objeto, y no pudo ningun escritor hallar tanto que decir, como él supiera relatar ó notificar en verdadera historia; assi por el opósito es á mi historia la falta que tiene mi lengua y habilidad. E faltará el tiempo, é la pluma é las manos é la eloquencia, no solamente á mí; mas aquellos famosos poetas, Orpheo, Homero, Hesiodo, Píndaro, no pudieran bastar á tan encumbrada labor. Ni allende de los poetas, los mas eloquentes oradores pudieran concluir una mar tan colmada de historias, aunque mill Çicerones se ocupáran en esto, á proporcion de la abundantissima é quassi infinita materia destas maravillas é riquezas que acá hay é tengo entre manos que escribir. Mas espero, siendo Dios servido é supliendo él mis faltas, decir y expressar en la segunda y tercera partes destas historias, todo lo que dellas se deba referir, á mucho

contentamiento de los hombres de doctrina, y á buen gusto de las otras gentes. Y para entonçes quedarán estas cosas del Perú, pues son del jaez é historia de la Tierra-Firme; y por las señas que he dado desta victoria que ovo el comendador, Francisco Piçarro, gobernador del Perú por Sus Magestades, se le acordará al letor de buscar lo demas en la tercera parte, quando se tracte del Perú é mar del Sur. E no ha seydo desconveniencia lo que aqui se ha tocado, para traer á mi propósito los tesoros de nuestro César, é el aparejo que Dios le ha dado, para quitar algunas soberbias señaladas en el mundo, é ponerle en la paz é justicia que por su mano todos los fieles y cathólicos chripstianos esperan conseguir é goçar. Porque á la verdad el mundo ha estado de manera que los menos sabian á qual opinion se allegassen de las de Heráclito é Demócrito. Mas qué digo yo? Los que en esta dubda estaban, eran los cargados de años y de mas prudencia, porque en los tales, aunque las cosas subçediessen de qualquier manera, supieran conformarse con el tiempo; pero por la mayor parte prevalesçia la opinion de Heráclito, é pocos se reian como Demócrito¹. Esto bastaba para los doctos; pero porque escribo en Indias, y no menos para vulgares ó no leidos, digo que Heráclito filósopho fué de Epheso, cibdad en Assia, é por continuo estudio, sin maestro, fué singularissimo varon; é cómo Demócrito de continuo reia de la estulticia ó locura de los hombres, assi por el opósito Heráclito lloraba, movido á compassion de la miseria humana; é viendo las malas costumbres de sus cibdadanos, habitaba en los montes en soledad.

Quiero decir que como este oro es cobdicioso, en tanto que turó la discordia

¹ Diógenes Laercio, libro IX.